JOSÉ V. TRUJILLO
Embajador del Ecuador

GC
Arch. en papeles personales
AMC

Ginebra, 29 de agosto de 1960.

Sr. Don Luis Laboy
SAN JUAN

Mi querido Don Luis:

Hace algunos días que tenía deseos de escribirle para comunicarle a Vd. y a la señora que he resuelto retirarme del Servicio Exterior de la República y que estoy preparando mi viaje de regreso al Ecuador. Creo que saldré de aquí en los últimos días de septiembre o primeros días de octubre, vía Nueva York, en donde espero estar una semana para visitar a mis amigos y recordar con ellos los agradebles días que pasé cuando fui Representante de mi país ante Naciones Unidas.

Le ruego saludar muy cariñosamente en mi nombre al querido Gobernador Don Luis Muñoz Marín y a su señora, y decirles que siempre los recuerdo con el mayor cariño y que en mi país me tendrán siempre a sus órdenes y estaré siempre pendiente de ellos y de ese pequeño gran país, tan querido para mí, que es Puerto Rico.

Me tiene sumamente preocupado la situación que se ha creado en el Caribe. Con la medida drástica que ha adoptado la Conferencia de Cancilleres de los Estados Americanos reunida en San José de Costa Rica, contra la República Dominicana, creo que harán entrar en liquidación al régimen de mi tocayo el Generalísimo Trujillo, que ha llegado hasta el extremo de querer eliminar al Presidente de Venezuela. Por medios pacíficos no creo que se erradique totalmente al Padre, y Benefactor de la Patria Dominicana, pues tiene tan hondas raíces económicas y políticas que será necesario cortarlas con gran resolución y tal vez hasta con crueldad pues de otra manera subsistirá su dominio o por lo menos su influencia por interpuestas personas que llegarán hasta a disfrazarse de enemigos para permanecer en el poder. Desgraciadamente no veo el hombre o el grupo de hombres que puedan encabezar una

reacción vigorosa y capaz de enfrentarse con los gravísimos problemas que creará el despido del Trujillismo en Santo Domingo. En fin, los pueblos suelen tener recursos escondidos que surgen a la hora de una crisis y que los salva del desastre. Esperemos que esos recursos surjan ahora cuando cominezan a soplar los vientos de la libertad.

En cuanto al problema que han creado los barbudos de Castro, Kruchev, Mao Tse Tung y compañía en la Habana, la cosa es mucho más grave. Esta asociación diabólica también se ha disfrazado de democracia para derribar al siniestro Bautista y ahora que se ha quitado el disfraz ya ha conquistado mucho terreno tanto en la Isla como en el Continente. En casi todos nuestros países hay gentes que creen que Fidel Castro representa un momento trascendental en la historia de nuestra evolución política y económica, sin reparar que este sujeto ha traicionado a su revolución y a su pueblo, entregándoles maniatados al comunismo ruso-chino. Yo fui uno de los engañados pues celebré el triunfo de Fidel como si fuera el de toda la América Latina ya que había logrado derribar a un tirano que había no sólo explotado sino también corrompido al pueblo cubano. Cuando desperté a la realidad me ha costado trabajo convencerme de que detrás de las barbas de Castro estaba la sonrisa diabólica de Kruchev, y muy atrás todavía la cara fría y amarilla de Mao Tse Tung. Yo creo que los Estados Unidos están procediendo en este grave problema con Cuba en forma extraordinariamente tinosa, hasta este momento. De hoy en adelante, habida cuenta de que todos los otros países de América conocen bien a fondo la situación cubana, creo que los Estados Unidos deben proceder con toda energía para erradicar de manera total y cueste lo que cueste, este brote de comunismo en nuestro Continente. Si se demora en tomar las medidas adecuadas el remedio que habrá que aplicar será mucho más difícil y costará más dinero y más sangre que ahora. Con los comunistas y sus satélites no hay que andar con dulzuras o con paños tibios pues esta gente no entiende de razones sino de fuerza. Nuestro Continente se está enfrentando con uno de sus más graves problemas y será preciso que todos los estadistas se unan para salvar el precioso tesoro de nuestra democracia y nuestras instituciones libres. Quisiera estar cerca de Vds. para conocer su opinión, oír y deleitarme una

vez más en la conversación del querido Don Luis Muñoz Marín.

Mi dirección en Guayaquil será ésta:

José V. Trujillo

Casilla 612. Guayaquil. Ecuador.

Dame el gran placer de recibir una extensa carta suya en la que me hable de los amigos queridos de San Juan. Le ruego saludar muy cariñosamente en mi nombre a su señora lo mismo que a su señorita hija.

Para Vd. un estrecho y cordial abrazo de su viejo amigo que Vd. sabe lo quiere mucho.

José Trujillo

José V. Trujillo